



El tiempo pasa, las soluciones prometidas no existen, los privilegios se refuerzan y el autoritarismo se exagera

Mientras la economía sigue sumida en una recesión brutal, el gobierno ya lleva 5 meses prometiendo la salida. Luego del fogonazo creado por la devaluación, la inflación se redujo a los niveles de 2021 y se niega a seguir bajando. Al mismo tiempo, se acumulan inconsistencias macroeconómicas, como el atraso del dólar y la caída de las reservas, todo lo cual anticipa mayores problemas a futuro. En este escenario, se intensifican políticas que claramente se oponen a la mejora de las condiciones de vida de los argentinos: reforma laboral regresiva y “techos” a las paritarias, actualizaciones del salario mínimo irrisorias frente al proceso inflacionario, veto a las mejoras de jubilaciones y al presupuesto universitario, acelerados incrementos de tarifas de servicios y transporte y más recientemente el intento de cierre del Hospital Laura Bonaparte y el desfinanciamiento de otros centros de salud, como el Hospital Garrahan. Ni hablar de la cruel decisión de enfrentar al Poder Judicial para no repartir alimentos comprados por la gestión anterior, y discontinuar esas asistencias.

El gobierno también avanza sobre las instituciones democráticas con financiamiento con fondos reservados para la SIDE, con protocolos y represión injustificada en manifestaciones, con restricciones al acceso a la información pública y postulando al juez Ariel Lijo a la Corte Suprema. Un combo muy peligroso.

En el plano político el gobierno aún muestra cierta capacidad de respuesta en base a los recursos estatales, el mantenimiento de los privilegios denunciados en campaña y una dirigencia extremadamente corrompida y mediocre. Es una dirigencia que se muestra totalmente dispuesta a sumarse al circo de crueldad y daño, traicionando un mandato electoral que no consistía en plebiscitar en el Congreso a la extrema derecha, con un ojo en las encuestas y ninguno en los principios y valores democráticos.

Sin embargo, desde la sanción de la Ley Bases y el Pacto de Mayo -que el mismo gobierno planteaba como refundacional- ese dispositivo ha comenzado a resquebrajarse. En este período el oficialismo ha sufrido varias derrotas legislativas que, si bien no le generan grandes problemas, van causando un desgaste acelerado. Haber obligado al veto a la recomposición marginal de los ingresos jubilatorios y del financiamiento universitario, el rechazo parcial por parte del Senado del DNU 70/2023, el rechazo completo del DNU de fondos reservados de la SIDE así como la búsqueda de consensos para reformar los DNUs son señales de cierto peso: aún con falta de



organización y claridad, comienzan a reconfigurarse las posiciones políticas y algunos actores abandonan la pasividad frente al gobierno.

Para las fuerzas opositoras a Milei, el objetivo en estos momentos es doble. Por un lado, detener su agenda y minimizar el daño que está provocando. Por el otro, encarar una renovación integral de sus propios programas, consignas y portavoces.

Para ello, es ineludible una crítica descarnada al proceso que nos trajo hasta aquí. Lamentablemente, muchos sectores relevantes que están llamados a formar parte de la mayoría alternativa que se necesita siguen más interesados en marcar distancias de sus propias responsabilidades en el pasado, en relatar como plateistas los desastres que nos condujeron aquí y reivindicar las mismas recetas y formas de construcción que -con los maquillajes suficientes- creen ilusoriamente que alcanzarían para recuperar el gobierno. Algunos ya aceleran pensando en la elección de 2025.

Pero la repetición de programas y dirigentes no es otra cosa que el principal sostén político de este gobierno. No son sólo las individualidades las responsables: si la política es colectiva también lo son las responsabilidades. Son formas de construcción nocivas que promueven dirigentes nefastos, son ideas equivocadas las que fuerzan errores en la gestión, es la ausencia de mecanismos democráticos internos la que los reproduce.

Necesitamos empezar de nuevo, no de cero. Existen amplios sectores con legitimidad y responsabilidad social, ideas y dinamismo para sentar las bases de la alternativa que necesitamos. La base social de tal oposición está ahí afuera, en el porcentaje importante de la población -que ya supera el porcentaje de votos que se expresó contra Milei en el balotaje- que rechaza por completo al gobierno nacional, contingente que engrosa paulatinamente una legión de desilusionados.

Lo que se necesita es conectar esa dirigencia con esta base social. Para ello, debemos recuperar el rol de la política como una herramienta de mejora colectiva, como una responsabilidad hacia los demás, como el compromiso de buscar soluciones a través del debate democrático, con honestidad y capacidad.

Del 44% de la ciudadanía que le dijo no a Javier Milei en noviembre del año pasado, más de la mitad sumó su apoyo a Sergio Massa recién en el balotaje. Allí hay un



contingente a organizar y es la llave de la construcción de la mayoría que es imperativo articular antes de 2027 con la vocación irrenunciable de proponerle un

proyecto diferente a muchos de los que eligieron castigar irresponsabilidades y fracasos pasados con la boleta de la extrema derecha en la mano.

¿Cuál podría ser ese proyecto alternativo a nivel nacional? Uno que conjugue la estabilización macroeconómica -eje del triunfo de Milei- con una reforma completa del Estado que asegure la más alta calidad en las prestaciones de educación, salud y seguridad públicas; en la solución a los problemas de vivienda; y en la continuidad del avance de los derechos individuales y sociales. No es posible una salida superadora si alegremente desoímos las demandas de los sectores populares y regalamos a la extrema derecha banderas como la libertad, la igualdad y la estabilidad.

Con sus particularidades, en la Ciudad de Buenos Aires las condiciones no son muy diferentes. A pesar de la magnitud de sus recursos públicos la ciudad se deteriora progresivamente bajo el control hegemónico del PRO. El rechazo del macrismo a cualquier política pública que asegure una calidad de vida sin ser medida por el ingreso o el consumo explica ese deterioro. Su coqueteo político con Milei confirma que no hay grandes diferencias entre ellos y que con tal de conservar su partido político -y su base de operaciones- está dispuesto a poner a todos en riesgo.

Creemos que la alternativa necesaria tiene en las fuerzas políticas existentes del centro a la izquierda su base. El Grupo Paternal está trabajando en esto y está disponible para construir colectivamente a partir de un balance del proceso que nos trajo hasta aquí. El instrumento que mejor puede catalizar este proceso es un frente político que, en su diversidad, sea muy contundente en marcar las diferencias con este gobierno.

Una Argentina mejor con bienestar, igualdad y libertad sustantiva para todos y todas está en el horizonte. Tenemos todo lo necesario para alcanzarlo, pero también está todo por hacer.

Grupo Paternal, 10 de octubre de 2024.